



Y es asimismo tan suave,
tan de seda y delicada,
que a veces la creo escapada
del plumaje de fina ave.

Dame a besarla. Quisiera
besarla mucho, hasta no saciar
mi sed inmensa de amar
todo la que es Primavera.

Porque ¡guay! los bellos años
van pasando por mi vida
dejándome la dolida
y triste huella de los años


Dame a besar, pues, tu mano
odorante y fresca y joven,
mientras el sordo Beethoven
triumfa en el marfil del piano.



PSIQUE DOLIENTE



La carreta de la alegría



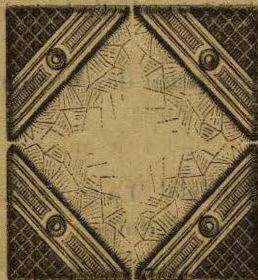
YA viene, ya viene la farándula divina!
Ya se atisban, bajo el toldo de la ríspida
(carreta,
las sonrisas burladoras de la bella Colom-
(bina
y los gestos de Arlequín, su amoroso y su
(poeta.

Ya viene la farándula! Ya se escucha al tamboril
ir regando su doliente algarabía;
y en la plácida frescura matutina, se ven mil
flores entreabiertas suspirando de alegría.

Las muchachas, que se apiñan y se eñtrujan bulliciosas
en su afán de saludar a los gratos peregrinos, les
arrojan muchas, muchas rosas olorosas,
que a la ingrata Colombina caen, cual besos, a los pies...

Un jovial ambiente reina como nuncio de ventura.
Arlequín en el pescante, baila y canta y hace chistes.....
mas del toldo que cobijan el Amor y la Locura
Pierrot sale con los ojos semitrágicos y tristes.

La carreta se detiene; la farándula saluda,
da las gracias, y prosigue triunfadora su camino,
mientras l' alma de Pierrot, destrozada por la Duda,
lucha en vano por verter sus desengaños en un trino!



El cariño anterior

TRISTES días, tristes meses, tristes años hacía
que el loco corazón no la veía;
hasta que cierta noche malhadada,
con ella,
con la bella,
tropezó la mirada.

¡Cuál estaba! De la hermosa de antaño
sólo quedaba un tetro desengaño,
un esqueleto casi, una ilusión de lo
que fué, espantadora y lívida como un verso de Poe!

¡Ah, buen Dios, tanto sufrí al mirarla,
que hasta me entraron ganas piadosas de ampararla!

El bulevar ardía; ella, cual una
de *Las Viejecitas* de Baudalaire,

arrastrábase lenta y cabizbaja.....

La gente la miraba con mirada importuna,
porque sus sedas, más que sedas, parecían su mortaja,
y padecía ella toda y hacía padecer!

Yo, pensaba, he amado a esta mujer-visión
que hoy semeja un horrible y fatal trasto roto;
en un día ya lejano le di mi corazón,
ardiendo en juvenil y lozano alboroto.

Colegialmente tímido la dije que la amaba,
y ella, correspondiendo: te amo, dijo también,
mientras el alma mía bella la contemplaba
cual muchacha escapada del pincel de Chaplin!

Y nos amamos fuerte, fuerte y galantemente,
para decirnos "adiós" después solemnemente.....

Y aquella noche ¡oh, Dios! cuál la vieron mis ojos:
desolada y ajada en toda su belleza
de la que sólo quedan misérrimos despojos!

Y quedéme, doliente, mirando la tristeza
que despedía aquel cuerpo que mi pecho adoró.....
qué triste estaba ella! qué muerto estaba yo!



La copa de cognac

a José Pereyra Carbonell,
fraternalment'e.



BEBO gustoso mi-copa de cognac,
porque es rubia como tu cabellera,
y porque encierra la divina quimera
que me da la suprema felicidad.

.....

Cuando en mi mente quiero verte surgir
amorosa como antes, y como antes leal,
la mano trémula no tiene más que asir
y llevar a mis labios la copa de cognac.

Ella pía me embriaga como antes tu cariño,
y sonríe mustiamente comprendiendo mi mal;
yo la doy tibios besos, ingenuo como un niño,
y ella me los retorna mojados en cognac.

Y la adoro, la adoro como un día te adoré,
y he de besarla siempre, y ella me besará!
Por las noches, reclinado en mi gran canapé,
he de charlar con ella bebiendo su cognac.

Charlando he de decirla las cuitas que me an-
(gustian:
tus crueldades, mis celos, y toda tu maldad;
y he de decirla, Amiga, que la vida me mustian
las alegrías de ayer.....La copa de cognac

ha de oírme piadosa cual un buen confesor,
y empapado en su inmensa y amorosa piedad,
he de dejar por siempre en ella mi dolor,
diluyendo mis penas en su rubio cognac!



Espectáculo urbano

AYER te vieron
por la amplia acera de un bulevar.....
Me lo dijeron
dos ojos tristes que no has de amar.

Ibas vestida
con bello traje de blanca seda,
y parecías una *perdida*
que hacia el pecado marchara leda.

En el sombrero
con que adornabas tu testa bella,
gentil llevabas un altanero
alfiler, brillante como estrella,

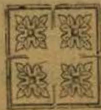
Con discreto
tu pie pequeño se deslizaba
por la banqueta; y tu meneo
de mujer guapa me trastomaba.

Y en mi alborozo
de contemplarte tan elegante,
hasta ¡ay! fingí con cierto gozo
que eras mi esclava, que eras mi amante!

¡Cuál te siguieron
luego mis ojos con la mirada!
Mas no supieron, nunca supieron
do te perdiste, coqueta amada.

Después.....después
quedé tan triste con mi tristeza,
que sólo entonces supe lo que es
sentirse esclavo de una belleza.....

Ayer te vieron
por la amplia acera de un bulevar.....
Me lo dijeron
dos ojos tristes que no has de amar!



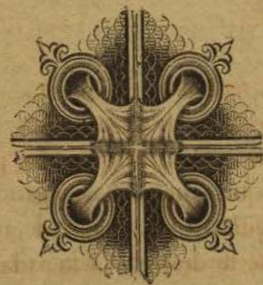
L' illusion s'en va....

YA me abandonas, ilusión;
ya te vas de la mente que
te acarcio llena de fe
y dejas triste al corazón.

Vete, al fin; la cruel decepción
que me causas, la lloraré
silenciosamente, y mi pe-
na la trocaré en oración.

Vete; que nunca más te mire
y sé feliz lejos de mí;
que el pecho jamás te suspire

y nunca más recuerde en tí,
a la *petite femme* voluptuosa
de boca bella y venenosa!.....



Hastíos galantes

TÚ, reclinada en el sofá,
meditas en una tristeza
que en tu rostro parece palpitar,
y quizá tu alma siente
alguna trágica saudad
que te despedaza la vida.....

Bien, callaré, porque mi mal
es el tuyo, el tuyo todo.....

Pero no me mires, porque en tus ojos
algo que hiere hay;
tu mirada es punzante y coruscante
como la yerta hoja de un puñal.

Me hace daño que me mires;
cuando lo haces, cuando en mí clavas tu mirar,
siento en mí toda la melancolía de la vida,
y hasta parece que me hundo de dolor en un mar.
¿Qué quieres? Soy débil y miedoso como un chiquitín.
No me mires.....¡ay!

Ni hables tampoco, no;
no quiero por hoy tu palabra escuchar.
Tu voz suena ronca y me asesina
cuando te pones a añorar
momentos de dicha que pasaron.....
Y sin embargo.....¡bah!
te lo diré, sí, te lo diré.
Oye: quisiera acabar
con estas cosas de cariño que me unen a tí
y a todo un sueño de voluptuosidad!
No sé qué de raro veo en tu sér que me trastorna
o me quiere trastornar.
Cuando evoco el pasado, todo nuestro pasado,
y clavo mi vista en tu beldad.....
¿lo creerás? me río de mí mismo, y hasta pienso
que el amor es una baratija de carnaval!
¡Dioses! ¡si no paso a crearlo!
¿Recuerdas de nuestra primera cita en el restaurant?
Estabas hermosa aquella noche
y toda tú emanabas un perfume celestial;
tu nariz remangada respiraba deseos,
tus ojuelos perversos miraban con melancólica bondad,
y tu boquita húmeda por el amable y claro vino,

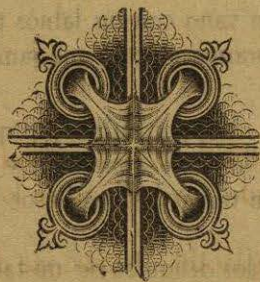
mordía con furia glotona las viandas de pan.....
Estabas adorable, por mi fe!
Y yo que no pude resistir ¡ay!
el influjo de tus pecaminosos hechizos.....
No pude resistirlo.....gran verdad!
Y allí fué donde te di toda mi alma ¡acuérdate!
en aquel beso saturado de ideal
y de pasión, y que dejé en tu boca como sorbo de vino
o pedazo de pan!

.....
Y ensayamos el primer acto de la BOHEMIA
para colmo de tu vanidad,
quisiste ser una Mimí, y me trocaste
en un Rodolfo alegre que quisiese trovar.
Por rimas te ofrendé mis besos, y del amor hicimos
todo un poema espiritual!

Y el día de hoy todo distinto del de ayer.
¡Ay! cómo pasan las cosas de esta vida terrenal!
Ya no eres la mujer de ayer, Extraviada;
tus ojos ya no miran con melancólica bondad,
las curvas de tu carne fragante no sonríen cuando las palpo,
tus labios no se acoplan con los míos y me llenan de vida
(primaveral,
y toda tú ya no emanas perfumes celestes!

Mas no quisiste, no, ser mujer buena.
No quisiste plañer nunca tu pena.
No quisiste imitar a Magdalena.

Y a mi inmenso cariño, preferiste
continuar tu existencia de perdida,
cargando con tu amor enfermo y triste
a través de los fangos de la vida!



Horas ledas

SAUDADES dolorosas angustian mi sér todo,
saudades que me crispan los nervios, y que a
(modo
de implacables harpías me desgarran el pecho,
cual si para las penas sólo estuviese hecho.

A través de una lente brumosa veo la vida.
y la contemplo vana como una hembra perdida
que marchase a la calle para exhibir sus sedas.....
y la contemplo triste como estas horas ledas.

Y me digo ¿cuándo, cuándo este mal sombrío
me dejará en sosiego? ¿cuándo este cruel hastío
me dejará por siempre? ¿cuándo, Dios santo, cuándo?.....
.....Y río ¡ay! como pudiera llorar cantando!



Navidad

LA Navidad ha llegado
como una pálida alegría,
a alegrar la melancolía
de mi corazón destrozado.

¡Oh, Navidad, yo amo tus nieves,
amo tus nieves encantadas,
y tus manos inmaculadas
y tus pies blancos y leves!

Eres el símbolo viviente
de mi psique envejecida,
que pasa burlando la vida
dolorosa y burguesamente.

¿Ya pasó todo? ¿Ya se fué
para siempre la lozana
juventud? Y me asomo a la ventana
falto de amor y lleno de

una zozobra que me mata,
mientras surgiendo del misterio
oigo triunfar en un salterio
la más jocunda serenata.

Y veo pasar, alegre y tuña,
una multitud de chicuelos
que, ahitos de bombones y caramelos,
marchan felices bajo la luna.

¿Qué dicen ellos, los tunantes,
con su constante algarabía?
De Noche Buena, siempre pía,
dicen las canciones fragantes.

E invitan a gozar de la Vida,
¡jellos! que ni la conocen siquiera,
pensando que es la Primavera
la Vida toda, toda la Vida.....

¡Oh chiquillería alborozada,
oye esta voz caduca y triste,
oye esta voz que luto viste
como eternal desencantada!

La Vida es dura y es amarga.
Y el Mundo, bello, mas traidor.
En ambos sólo triunfa el Dolor
y su peregrinación es asaz larga.

Si no, heme aquí, mozos pequeños,
que muero de angustia en mi soledad,
cantando esta triste Navidad
con el gastado clave de mis sueños.

Y fui feliz!.....un solo instante.....
cuando en mis brazos reclinaba
su testa negra mi reina de Saba,
que era a la vez mi musa y mi amante.

Yo acaricié las ondas sedosas
de su cabellera siempre obscura,
y en su pálida hermosura
vi florecer todas las rosas.

Porque ella era para mí un jardín
de buen amor y de belleza;
y, junto a su alma, mi tristeza:
pareció encontrar su fin.

Mía!—la dije;—Mío!—exclamó,
y en aquella noche quieta,
a mí, su amante y poeta,
su corazón ofrendó.

Bien os digo! Fui feliz por
un instante no más;
pues aquel inmenso amor
ya no ha de tornar jamás.

Ella partió! Se fué él!
Sólo, sólo estoy yo aquí
con mis recuerdos, que son mi
dorada copa de hiel.....

¡Oh Navidad que has llegado
con tu pálida alegría,
a derramar tu poesía
en mi pecho destrozado!

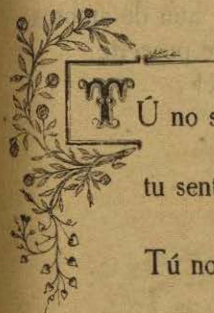
Canta en mi alma tu canción
vulgar y sentimental,
para ahuyentar este mal
que me roe el corazón.

No más Chopin el dolido
venga a aumentar mi amargura,
dame, Navidad, la pura
nota de tu cantar florido.

Si el corazón está yerto,
si la vida ya es un yermo
para mí, si estoy enfermo
y más que enfermo, estoy muerto;

revíveme, Navidad,
vuelve a la vida mi sér,
aunque no esté la mujer
que endulzó mi soledad!

A Ella....



Tú no sabes de tristezas, de nostalgias, de do-
(lores;
tu sentir es muy distinto y tu vida es otra
(vida.....

Tú no sabes de alegrías, de cariños y de
amores,
tú eres otra, bien amada, bien querida.....

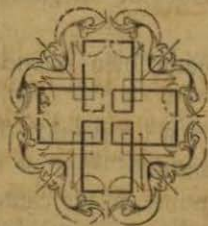
¡Tú eres otra!..... En tus pálidos mirares
hay un mundo de misterios que me dan honda pavora,
y en el son indescriptible de tus cantos seculares,
hallo un frío cortante y triste como un frío de sepultura...

¡Tú eres otra, bien querida!
En tus labios no hay el fuego de los besos de la Vida,
ni en tu alma incomprensible, vaga, huraña, misteriosa,
la blancura de los lirios y el perfume de la rosa.....

Tú no tienes castidades de azucena.....
No eres virgen que comulga con su Dios y su Señor.....
Bien amada, no eres buena.....
(En tu altar nunca ha trinado el ruiseñor.)

Y a pesar de todo, te amo. Tú eres la única
que estás pronta a ir a la cita que te da el que te desea,
enigmática, intangible, rebujada en tu alba túnica,
de manera que ninguno que te quiera ver, te vea

Sí, te amo; pero escucha: cuando hastiado de dolores,
y nostalgias y tristezas, y esperanzas...y aun de amores...
en tí piense con las ansias enfermizas de poseerte
y te dé la triste cita.....ven, ¡oh Muerte!



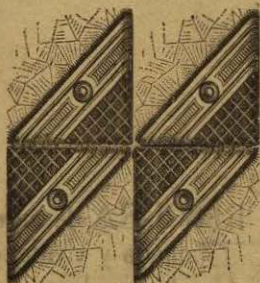
Jamás

FRESCURA de mi espíritu, ilusión
amada y vivida, ensueño de oro,
relicario de amores, corazón
de mis cantos, fuerza y decoro

de todo lo que inspira al numen mío,
dime ¿trasponiendo el lindero de
(los sueños,
cuando llegamos a la edad madura con el frío
del desencanto en el alma, sin ensueños

ni alegrías ni dolores, todo marchito ya.....
Dime, cuando llegamos a esa edad austera
nos sigue acompañando la Quimera,
o una ilusión postrer, o un beso último?

—Jamás!




Prólogo *

* De la farsa lírica moderna en un prólogo y cinco cuadros;
intitulada LA COMEDIA DIVINA DE UN LUNATICO
SENTIMENTAL.



Palabras del recitador



POR seguir la costumbre, el autor ha querido encajar en su obra el prólogo sabido, y a vosotros me envía, señoras y señores, con un mundo de versos de todos los colores para que os los recite a guisa de proemio de este drama vulgar, lunático y bohemio.

El quiere, en versos áureos, deciros
(gayamente
quiénes son las personas que urdieron en su mente
esta farsa moderna, triste y sentimental,
que vais, dentro de poco, a ver representar.

.....
Atención! La rima va a deciros, melodiosa,

*Cómo era ella, Pierrette,
la dulce mentirosa.....*

Ella era loca y fácil y alegre y seductora,
—prima del entusiasmo, gemela de la aurora,—
divina chica inquieta que comprendió un instante,
que es algo y mucho.....y grato, tener un pecho amante,
y unos labios jugosos que digan sus mentiras
con musicalidad de flautas o de liras.

Su mirar era un chico travieso y bullanguero,
un clown diablesco y pigre cual buen farandulero;
y su risa jocunda de los hermosos días,
perenne catarata de trinos y armonías!

Sus manos blancas, suaves, sedañas, transparentes,
tenían la finura de sus nevados dientes;
y su grácil talante, y toda su figura,
eran próceres obras de la sin par Natura.....

*Y cómo era él, Pierrot,
el desdichado amante.*

Pierrot era un cornudo lunático y celeste
que, como buen tunante, salió a probar fortuna.
De su Pierrette amaba la transparente veste,
la veste transparente hecha de plata y luna.

Y amaba sus decires donosos de rapaza,
sus risas musicales, sus áureas zapatillas,
sus lindos ojos verdes de gatita de raza.....
Todas sus perfumadas y ocultas maravillas.

La amaba, la adoraba; Pierrette, en su tristeza
de payaso bohemio que va diciendo chistes,
era para su alma de artista, la belleza,
y la luz de sus ojos de lunático triste.

Más Pierrette le inquietaba; cual mujer, era cosa
para él indefinible, inexplicable acaso,
era cual la caricia de un sueño azul y rosa,
era como su risa doliente de payaso!

Y a Pierrette la sentía muy dentro; la sentía
en su vida, en sus huesos, en sus venas de artista,
en la atmósfera tibia de su melancolía
y en los aplausos locos que escuchaba en la pista.....

Sentíase feliz en el tablado, y de una
mueca de ella, de un gesto, fraguaba una canción;
y si decía dos cosas amables a la Luna
a Pierrette le decía dos con el corazón.

Era Pierrot un humano! un payaso! un poeta!
Un cómico divino que abofeteó la Vida
cuando, al quitarle la radiante careta,
vió en brazos fermentidos a su Pierrette querida!.....

